

## **CAPÍTULO 6**

# **SITUACIÓN PROFESIONAL Y OCUPACIÓN PRINCIPAL**



## **I. INTRODUCCIÓN**

Dos aspectos importantes de la ocupación sectorial son la profesionalización de los trabajadores del sector y la ocupación principal. La profesionalización hace referencia a estas seis categorías: empleador, empresario sin asalariados, miembros de cooperativas, ayuda familiar, asalariados y otros. Se trata de divisiones muy significativas, puesto que definen por un lado, si el trabajo es de carácter familiar o no, y, por otro, el tipo de asalariado que predomina. Por otro lado, la ocupación principal se refiere a las diferentes categorías de trabajadores en función de su mayor o menor cualificación, así como a los sectores en los que se trabaja. En este apartado nos atenemos a la clasificación que establece la CNAE de 1994, habiendo procedido, en ocasiones, a algunas agrupaciones de categorías con el fin de sintetizar mejor los datos. Por ejemplo, los técnicos profesionales y los técnicos de apoyo les hemos incluido en un solo grupo, técnicos; otro tanto hemos hecho con los directores de empresa que, a los efectos que nos interesa, les hemos agrupado en una sola categoría. Al final este apartado le hemos dejado en nueve o en diez categorías, que recogen de forma bastante precisa las diferentes rasgos ocupacionales que se dan en el mundo rural.

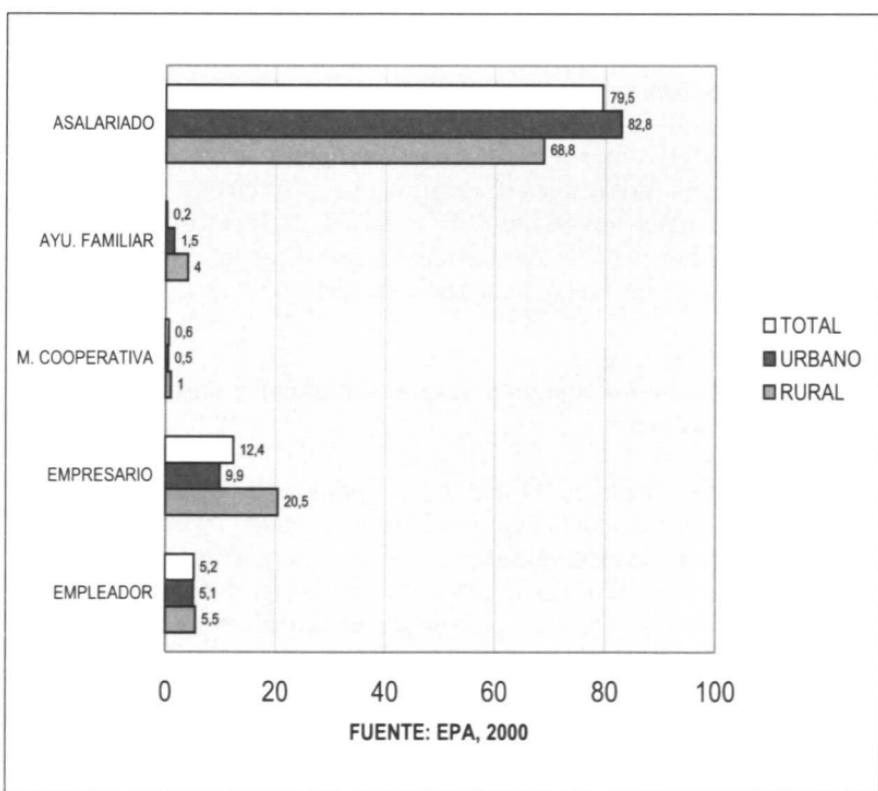
### **II.1. Diferencias en la situación profesional entre mundo rural y mundo urbano**

De las seis categorías en las que se ha dividido la profesión de los activos, solamente hay una en la que mundo rural y mundo urbano coinciden, se trata de la categoría de empleador: 5,5% en el mundo rural, y 5,1% en el mundo urbano. Puestos a matizar, es obvio que tanto el tipo de empresas como su dimensión es diferente, pero no se puede ocultar que en el conjunto del mundo rural hay tantos empleadores como en el urbano. Otra cosa distinta es el tipo de empresa que representan, y el número de trabajadores que hay en cada una de ellas. Situación diferente es la de los empresarios o autónomos, una figura relativamente poco extendida en el mundo urbano, pero tradicionalmente muy desarrollada en el mundo rural. Parece que en este

punto se nota la influencia de la agricultura, y en concreto de la explotación familiar, pero, como veremos, no es sólo la agricultura la que tradicionalmente se ha acogido a este tipo de empresa, sino también los otros sectores.

El cooperativismo de producción es insignificante, tanto en el mundo rural como en el urbano; en el primero, apenas llega al uno por ciento de los activos, y en el mundo urbano representa un poco más de medio punto porcentual. También pertenece al mundo rural la llamada ayuda familiar, que ha tenido una implantación muy fuerte en la agricultura, pero que también se ha extendido a otros sectores; por el contrario, los niveles de asalariados aumentan en el mundo urbano más del diez por ciento respecto al rural. Varía, también, la estructura interna de los asalariados, tanto en el carácter público o privado de los mismos como en relación con la estabi-

*GRÁFICO 6.1. Porcentajes de la situación profesional por hábitat rural y urbano*



lidad del empleo. En el mundo urbano el porcentaje de funcionarios públicos es significativamente más alto que en el rural, como lo es también, el carácter fijo del trabajo, frente al eventual. Los funcionarios públicos urbanos son comparativamente hablando más de un 10%, como lo son los trabajadores fijos. Este grupo significaría el 70% del total de los asalariados, mientras en el mundo rural el porcentaje descendería hasta el 61%. Estos dos hechos definen dos fenómenos de un gran calado social; el primero se refiere a la peor dotación de servicios públicos en el medio rural, y el segundo, a la mayor precariedad del empleo. Habrá que comprobar si este segundo mal se lo imputamos solamente a la agricultura, o está afectando también a los otros sectores.

He insistido en otros trabajos que una de las notas de la sociedad rural es el contenido y la forma de organizar el trabajo (García Sanz, 1999,59 y S). Tradicionalmente la actividad dominante ha sido la agricultura de carácter familiar; ahora bien, de estas dos notas, la primera, la agricultura, ha entrado en clara recesión, pero la segunda, el carácter familiar del trabajo, ha ido penetrando también la actividad de los otros sectores. Obsérvese que la mayor parte de los negocios rurales tienen una base familiar muy importante. En ellos suelen colaborar casi todos los miembros de la familia, especialmente las mujeres y los jóvenes estudiantes, sin que se reconozca formalmente este trabajo mediante la cotización a la Seguridad Social. De hecho, la participación de los miembros de la familia en el negocio familiar es compatible con la asunción de obligaciones específicas, que cada miembro tiene contraídas con la sociedad.

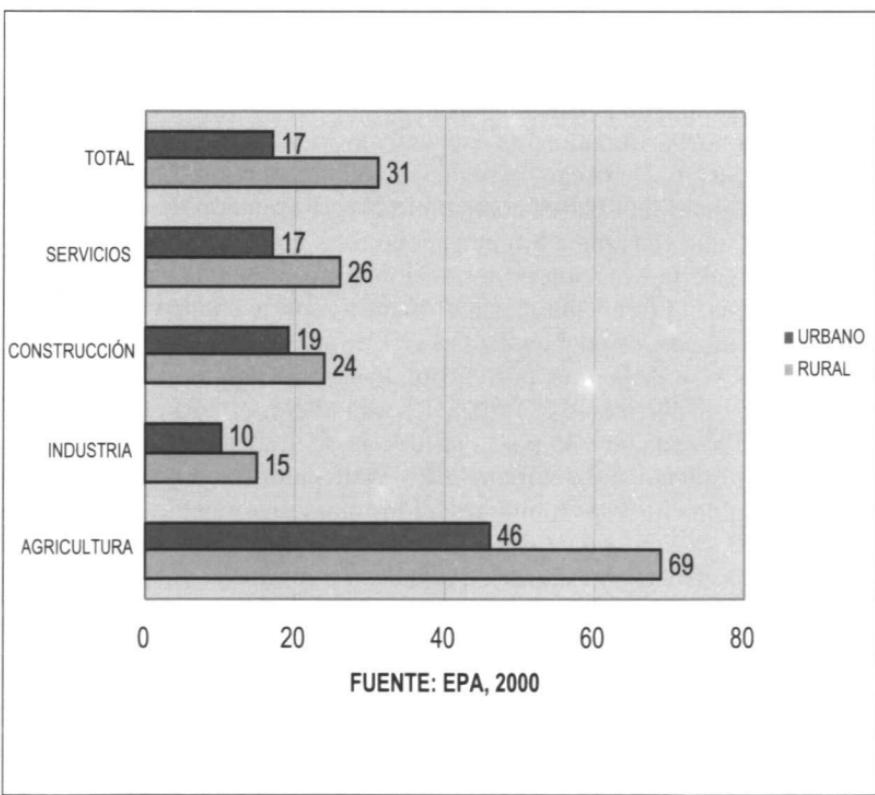
Si se divide la situación profesional del trabajo en dos categorías, por cuenta propia y por cuenta ajena, el mundo rural aventaja claramente al mundo urbano; en los pueblos rurales el 32% son trabajadores autónomos, y el otro 68% trabajadores por cuenta ajena, mientras en el urbano, los autónomos son solamente el 17%, y los asalariados el 83%. Esta diferencia viene explicada no sólo por la influencia del trabajo agrario, en el que predominan los autónomos frente a los asalariados, sino también, por la importancia de empresas familiares en los otros sectores. En la agricultura rural el 31% son asalariados pero en la urbana el porcentaje asciende hasta el 54%. Otro tanto sucede en la industria rural, en la que los trabajadores dependientes suman el 85%, frente a la urbana que son el 90%. Si el peso de este grupo en la construcción rural es el 76%, en la urbana suma el 81%; finalmente, también habría diferencias en los servicios, con un 74% de asalariados rurales, y un 83% de urbanos. Así pues, queda clara la importancia del grupo familiar rural en la definición de estas dos formas de organizar el trabajo.

Pero las diferencias no quedan aquí; el tamaño de la industria rural suele ser pequeño, con un número muy reducido de trabajadores, frente a la urbana que se caracteriza por tener un número mayor, y por su complejidad administrativa.

## II.2. Características básicas de la situación profesional de los trabajadores rurales

De las cuatro situaciones que componen el trabajo por cuenta propia, empleador, autónomo, miembro de cooperativas y ayuda familiar, el más importante, cuantitativamente hablando, es el de autónomo o empresario

*GRÁFICO 6.2. Mano de obra familiar rural y urbana: porcentajes*



sin asalariados. Este grupo es una figura básica en los trabajos de la agricultura (52%), pero tiene, también, una cierta importancia en los servicios (17%) y en la construcción (14%). Menor es el peso en la industria rural (6%). La explicación es obvia; en el mundo rural están apareciendo una serie de empresas vinculadas a los servicios y a la construcción de índole familiar; son empresas pequeñas en las que rotan los diferentes miembros del hogar, y en las que se pueden admitir algunos, aunque pocos, trabajadores por cuenta ajena.

Otra categoría de trabajo, muy propia del mundo rural sobre todo en la agricultura, es la llamada ayuda familiar. Aunque en el cómputo general está en retroceso, y sólo representa ya el 4%, en el sector agrario todavía tiene una cierta importancia, el 12%. Dos comentarios al respecto; el primero, que éste es un trabajo típico del mundo rural, que ha concentrado tradicionalmente una mano de obra marginal, y no pagada; ha rebajado significativamente el número de cotizantes a la Seguridad Social, y ha ocultado la barrera que ha distinguido el carácter real del trabajo y el carácter legal. Digo que no se ha distinguido muy bien, porque en las empresas de carácter familiar ha trabajado todo el mundo, aunque solamente haya sido uno, generalmente el hombre, el que ha cotizado. El segundo comentario, es que hay una tradición para considerar como ayuda familiar el trabajo que realizan los miembros del hogar en las tareas de la agricultura, pero no existe la misma tradición para tomar como ayuda familiar la que presta habitualmente la mujer o los hijos en ciertos negocios, como bares, tiendas y otras empresas de estas características. Hago este comentario porque entiendo que las cifras que recoge la EPA en este apartado están infravaloradas, y no reflejan con rigor la realidad laboral de los pueblos rurales.

Podemos enfatizar la importancia del cooperativismo, y lo que puede significar esta forma de organizar el trabajo para economías con pocos recursos económicos que necesitan modernizarse, pero parece que las cooperativas de producción (no estamos hablando de las de comercialización o de compra), apenas tienen importancia. Sólo el uno por ciento de los trabajadores rurales habrían adoptado esta fórmula, alcanzando el tres por ciento en la industria. Los agricultores no son proclives a aunar su esfuerzo para mejorar los resultados de su trabajo, sino que prefieren trabajar cada uno su tierra, aunque sea a costa de incrementar de forma abusiva los gastos de su explotación. Han prosperado, no obstante, ciertas formas de asociación, que han tenido como objetivo el cobro de subvenciones y préstamos a bajo coste, pero sin que hayan llegado a suponer una verdadera alternativa a las formas de trabajo familiar.

*CUADRO 6.1. Activos rurales por sector económico. Datos absolutos*

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
Empleador	21.354	33.304	42.153	91.346	188.157
E. sin asalariados	317.296	43.151	69.634	269.764	699.845
M. Cooperativas	3.532	19.396	2.588	8.656	34.172
Ayuda familiar	74.751	9.180	4.179	49.071	137.181
Asalariados	191.732	589.406	374.161	1.188.519	2.343.818
S. público	11.003	6.362	12.272	377.282	406.919
S. privado	180.729	583.044	361.889	811.237	1.936.899
Fijo	70.332	414.541	139.746	810.064	1.434.682
Eventual	121.401	174.866	234.415	378.456	909.137
Otros	2.321	159	198	1.246	3.924
Total	610.986	694.596	492.807	1.608.602	3.406.991

Fuente: EPA cuatro trimestres 2000

*CUADRO 6.2. Situación profesional en municipios con menos de 10.000 habitantes. Porcentajes verticales*

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
Empleador	3	5	9	6	6
E. sin asalariados	52	6	14	17	21
M. Cooperativas	1	3	1	1	1
Ayuda familiar	12	1	1	3	4
Asalariados	31	85	76	74	69
S. público	2	1	2	23	12
S. privado	30	84	73	50	57
Fijo	12	60	28	50	42
Eventual	20	25	48	24	27
Otros	0	0	0	0	0
Total	100	100	100	100	100

Fuente: EPA cuatro trimestres 2000

La figura del empleador, o empresario rural con asalariados, ha ido creciendo como consecuencia de los procesos de racionalización de la economía; ésta es una tendencia que ha ido en aumento en la agricultura, merced a la desaparición creciente de agricultores con muy poca tierra, y como consecuencia de la acumulación de tierra en los agricultores medianos y grandes. Se trata de un grupo poco numeroso en términos porcentuales, aunque eso poco tiene que ver con su importancia económica y su capacidad de innovación. La construcción es el sector en el que más ha proliferado este tipo de trabajador, seguido de los servicios y la industria; en la agricultura, aunque crecen los empleadores, están todavía en minoría frente a las otras fórmulas de trabajo independiente, incluso en comparación con la ayuda familiar.

Los asalariados son el grupo más importante en todos los sectores, con la excepción de la agricultura. Obviamente hay un predominio de asalariados privados frente a los públicos, pero esta es una figura que no ha dejado de crecer, sobre todo por el aumento de la dotación administrativa de los ayuntamientos y de otros organismos públicos como sanidad, educación, servicios sociales, etc. Todos ellos han ido desarrollando redes en el ámbito rural, sobre todo en los municipios que tienen una cierta centralidad geográfica, o en pueblos cabecera de comarca. Por este motivo los asalariados públicos son un grupo muy numeroso en el sector servicios, pero con escasa presencia en la industria, la construcción y la agricultura.

Mirado el trabajo asalariado desde otra perspectiva, carácter fijo o eventual, hay una tendencia a consolidar el trabajo fijo frente al eventual en la industria y en los servicios, pero la tendencia es contraria en la construcción y en la agricultura. La eventualidad de la construcción viene marcada por la contratación de trabajadores por obra, y la de la agricultura, por el carácter eventual de muchos de estos trabajos, como la vendimia, la recolección del ajo, la cebolla, los pimientos y la aceituna; estos trabajos, que tradicionalmente tenían un cierto carácter permanente dentro de la estacionalidad a la que estaban sometidos, están siendo realizados por trabajadores extranjeros que se movilizan de un lugar a otro, sin que de momento lleguen a echar raíces.

No habría que confundir eventualidad con inseguridad en el trabajo; pues al tratarse de trabajos que tienen siempre la misma periodicidad y que se repiten de forma regular, da lo mismo que se hable de agricultura o de construcción.

La eventualidad es algo más alta entre las mujeres que entre los hombres, y sobre todo afecta a los más jóvenes con más dificultades para encontrar un empleo, o conservarlo, una vez que lo han logrado.

Como resumen de la situación profesional de la actividad rural se puede apuntar la importancia relativa del trabajo independiente, aunque éste no llega a igualar al trabajo dependiente. Los empleadores son un grupo que se consolida y que crece, aunque todavía son minoría frente a los autónomos o empresarios sin asalariados.

La mayor parte de los empleadores rurales pertenecen al sector de los servicios, seguidos, pero con gran diferencia, de la construcción, la industria y la agricultura. Un reparto bastante diferente es el que afecta a los empresarios sin trabajadores, cuyo porcentaje más elevado, el 52% del total, pertenece a la agricultura, seguida de los servicios con el 39%. El cooperativismo tiene su implantación más alta en la industria, 57%, y ya bastante menos en los servicios, con el 25%. La ayuda familiar es un trabajo que se desarrolla sobre todo en las tareas agrícolas y, también, aunque con diferencia, en el sector servicios. El mayor número de asalariados pertenece, como es obvio, a los servicios, puesto que es también el sector que más trabajo genera, pero son también muy numerosos los asalariados de la industria y de la construcción. Nada menos que el 93% de los asalariados públicos rurales pertenecen a los servicios, y sólo un 7%, a los otros sectores.

El mundo rural tiene, pues, sus características profesionales propias, que se evidencian no sólo cuando se compara mundo rural y mundo urbano, sino, también, cuando se analizan los diferentes sectores rurales entre sí. Cada sector ha generado una demanda de trabajo específico, y ha seleccionado a sus activos en función del género, la edad, el nivel de estudios y, a su vez, ha mantenido como factor de diferenciación el territorio.

### **II.3. Variaciones por género**

La actividad sectorial, que hemos descrito en las páginas anteriores, ofrece variantes, si se introducen las variables género, edad, estudios y distribución geográfica. Esta perspectiva viene a ratificar la heterogeneidad del mundo rural, no sólo desde un punto de vista espacial, sino también desde las relaciones entre los diferentes grupos sociales. Pero veamos con más detalle estas diferencias.

Las mujeres tienen una posición específica dentro del marco de la actividad, como la tienen los hombres. Empieza a haber mujeres empresarias, pero todavía son una minoría, exactamente menos de la mitad que los hombres. También entre las mujeres rurales hay una tendencia a establecerse como autónomas, pero son los hombres los que más han prosperado

**CUADRO 6.3. Situación profesional en municipios con menos de 10.000 habitantes. Porcentajes horizontales**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
Empleador	11	18	22	49	100
E. sin asalariados	45	6	10	39	100
M. Cooperativas	10	57	8	25	100
Ayuda familiar	54	7	3	36	100
Asalariados	8	25	16	51	100
S. público	3	2	3	93	100
S. privado	9	30	19	42	100
Fijo	5	29	10	56	100
Eventual	13	19	26	42	100
Otros	59	4	5	32	100
Total	18	20	14	47	100

Fuente: EPA cuatro trimestres 2000

**CUADRO 6.4. Activos por sectores económicos y situación profesional en municipios con menos de 10.000 habitantes**

	Total	%	Varones	%	Mujeres	%
Empleador	188.305	6	153.616	7	34.690	3
E. sin asalariados	700.332	20	504.621	22	195.711	17
M. Cooperativa	34.172	1	20.541	1	13.631	1
Ayuda familiar	138.002	4	49.863	2	88.139	8
Asalariado	2.350.040	69	1.531.097	68	818.943	71
Público	406.920	12	221.780	10	185.140	16
Privado	1.936.900	57	1.303.096	58	633.803	55
Fijo	1.436.009	42	949.976	42	486.033	42
Eventual	914.031	27	581.121	26	332.910	29
Otra	3.925	0	2.557	0	1.368	0
Total	3.414.776	100	2.262.294	100	1.152.482	100

Fuente: EPA cuatro trimestres 2000

*CUADRO 6.5. Porcentaje de activos por sectores económicos y por género en municipios con menos de 10.000 habitantes*

	Varones	Mujeres	Total
Empleador	82	18	100
E. sin asalariados	72	28	100
M. Cooperativa	60	40	100
Ayuda familiar	36	64	100
Asalariado	65	25	100
Público	55	45	100
Privado	67	33	100
Fijo	66	34	100
Eventual	64	36	100
Otra	65	25	100
Total	66	24	100

*Fuente:* EPA cuatro trimestres 2000

en este campo. La diferencia en los porcentajes de autonomía laboral, bien como empleador, o bien como autónomo, las mujeres la suplen con el trabajo como ayuda familiar. En este apartado las mujeres casi duplican en número a los hombres, y los triplican en porcentaje.

El fenómeno de la salarización es también más femenino que masculino, aunque la mayor relevancia se da en la composición interna del mismo. Las mujeres rurales propenden, más que los hombres, a ocupar puestos de trabajo como funcionarias, pero al mismo tiempo están más amenazadas por la eventualidad laboral. Esta situación, la eventualidad laboral femenina, ha sido una nota de la agricultura tradicional, sobre todo en determinadas zonas, pero ahora se ha extendido a otras actividades.

Desde un punto de vista global, las mujeres son minoría en todos las profesiones, menos en el capítulo de la ayuda familiar. Son algo más propensas, que los hombres, a trabajar en cooperativas y a ejercer como funcionarias, pero caminan con un gran retraso en el desempeño de puestos de responsabilidad laboral, como el de empleadoras. Su número en este apartado es bajo, el 18%, frente al 24% de media que representa el trabajo femenino respecto al total de la actividad.

## II.4. Variaciones por edad

La verdad es que la edad en este campo no ofrece grandes sorpresas. Cabe esperar que los jóvenes sean menos autónomos que los adultos, y que se vayan formando poco a poco en el trabajo dependiente. En este caso las estadísticas no fallan y lo único que hacen es confirmar esta realidad.

Cuando se es joven hay un predominio del trabajo por cuenta ajena, el 84% están en esta situación profesional, y apenas hay lugar para tareas de responsabilidad: sólo el uno por ciento tiene la categoría de empleador, y el ocho por ciento de empresario sin asalariados. El cobijo laboral de muchos jóvenes rurales es el trabajo como ayuda familiar, situación que se mantiene durante la etapa escolar, y se repite hasta que se ha encontrado un empleo. La familia rural, en este caso, responde no sólo de la precariedad económica de los jóvenes, sino también de la insuficiencia laboral.

*CUADRO 6.6. Activos por sectores económicos y situación profesional en municipios con menos de 10.000 habitantes*

	16/29 años	30/39 años	40/64 años
Empleador	1	6	8
E. sin asalariados	8	16	29
M. Cooperativa	1	1	1
Ayuda familiar	6	3	4
Asalariado	84	75	58
Fijo	34	50	42
Eventual	50	25	15
Total	100	100	100

Fuente: EPA cuatro trimestres 2000

Que los jóvenes rurales viven una situación de inestabilidad laboral lo refleja este hecho: nada menos que el 50% del trabajo que realizan como asalariados lo tienen que hacer en situación eventual. Obviamente, todas estas circunstancias, inestabilidad en el trabajo y situación de dependencia, van cambiando con la edad. En los adultos, personas comprendidas entre los

30 y 39 años, ha descendido significativamente el porcentaje de asalariados, y ha aumentado el número de empleadores y empresarios. Pero el salto hacia estas categorías es todavía mucho más alto cuando se superan los 40 años. A partir de esta edad, los asalariados se reducen al 58%, sumando el otro 42% los empresarios sin asalariados y, con porcentajes más bajos, los empleadores. Así, pues, la edad se revela como un factor decisivo de diferenciación laboral que actúa en el sentido de incrementar la autonomía y la responsabilidad del individuo, así como su estabilidad laboral, frente al trabajo dependiente y eventual, que caracteriza a los más jóvenes.

### **III. CONTRASTES POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS**

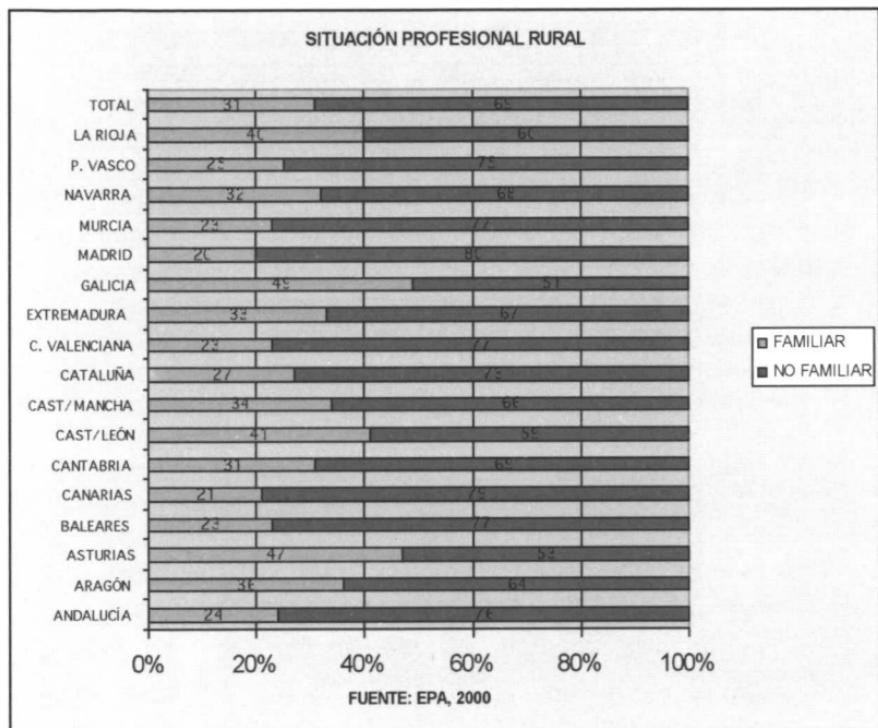
Todas estas situaciones, tienen su concreción particular en cada comunidad autónoma. El trabajo sería interminable si procediésemos a analizar todas y cada una de estas variables en los diferentes espacios rurales. Para completar el trabajo nos fijamos en la estructura general de la profesionalización laboral, distinguiendo las tres situaciones más relevantes, asalariados, empleador/empresario, y otra. Esta perspectiva nos permite trazar al menos los tres panoramas más importantes de la realidad laboral rural: el mundo rural de los asalariados; el mundo rural de los autónomos y el mundo rural de las ayudas familiares.

Al hablar del mundo rural de los asalariados frente al de autónomo o empleadores a todos nos viene rápidamente la imagen del Sur, pero los datos nos dicen que la realidad es mucho más compleja. Desde luego no son ni el mundo rural andaluz ni el extremeño los que tienen los porcentajes más altos de asalariados rurales. A la cabeza de esta categoría de trabajadores se encuentra Madrid, con un 80% de asalariados y sólo el 20% de trabajadores independientes. Entrarían, también, en este grupo, Andalucía, Baleares, Canarias, la Comunidad Valenciana, Murcia y el País Vasco. Nótese que no aparece en este grupo Extremadura que tiene solamente un 67% de asalariados, frente al 69% de media.

El modelo de trabajo empresarial sería propio del Norte y del interior. En el Norte destacan Asturias y Galicia, y en el interior, sobre todo, Castilla y León, Aragón, y La Rioja. Serían también asimilables a este modelo de corte empresarial, Navarra y Castilla-La Mancha.

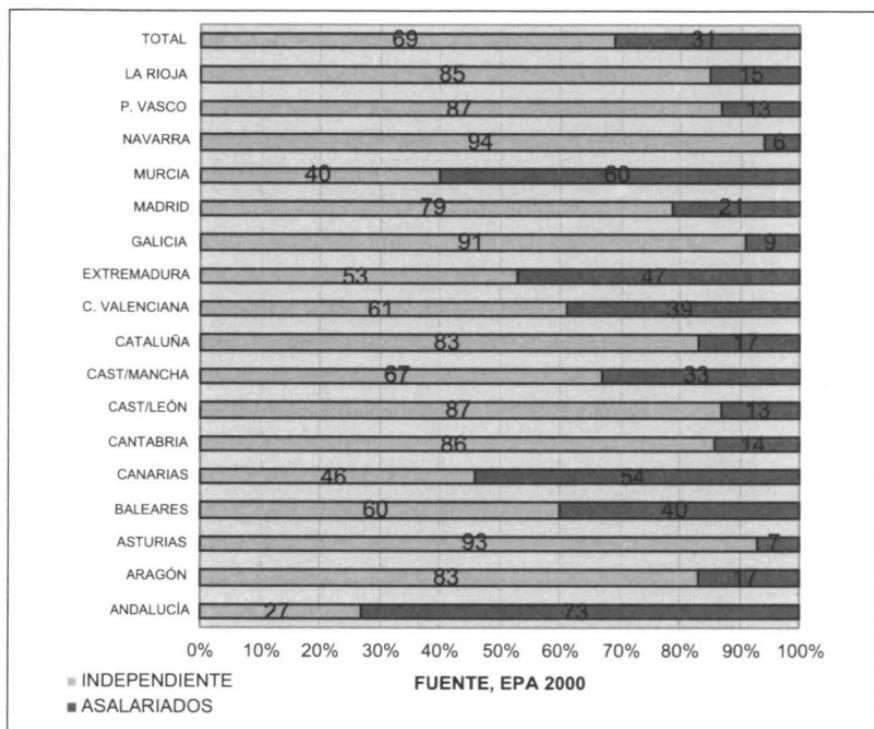
El trabajo como ayuda familiar sería destacable en Asturias y Galicia y, también, en las dos Castillas, Extremadura y el País Vasco. Este trabajo suele ir muy unido a la agricultura, pero sobre todo a la agricultura y ganadería minifundista y familiar.

*GRÁFICO 6.3. Situación profesional de los ocupados rurales*



El mayor o menor peso de trabajadores independientes viene determinado por el peso de la agricultura; hay zonas en las que estos trabajos han estado tradicionalmente en manos de la mano de obra familiar, autónomos y ayudas familiares, pero en otras se ha desplazado hacia los asalariados. En este punto hay cuatro modelos bastante distintos; el primero, de fuerte asalarización, y que corresponde básicamente a dos comunidades, Andalucía y Murcia; el segundo, de asalarización moderada, que es propio de Canarias y Extremadura; el tercero, de equilibrio puesto que los trabajadores independientes o de carácter familiar igualan o superan a los asalariados, este sería el caso de Baleares, C. Valenciana, Castilla-La Mancha y Madrid; y, finalmente, el netamente familiar. A su vez, dentro de este grupo, que es el mayoritario, se podría distinguir el caso navarro,

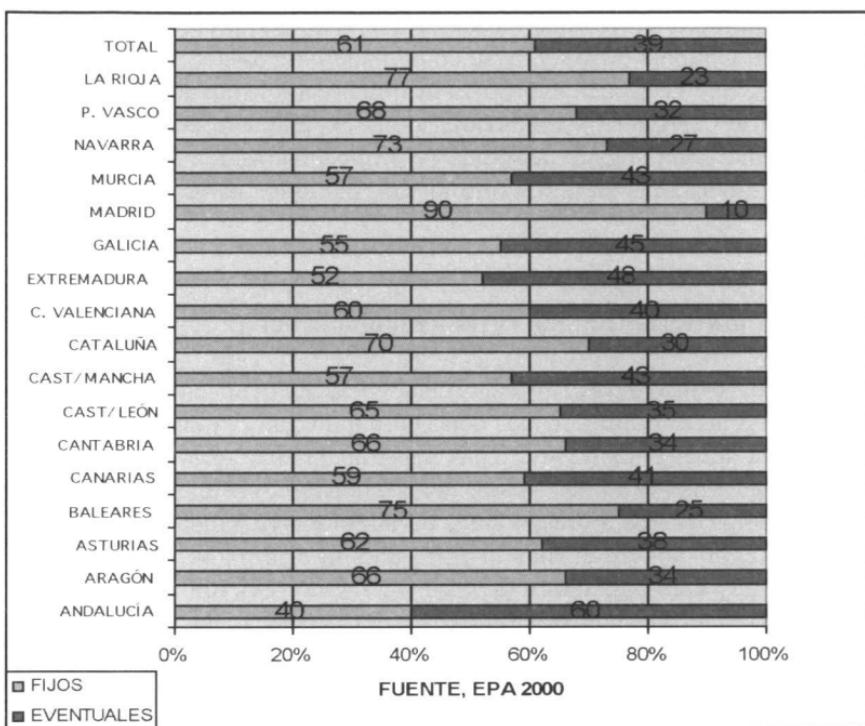
*GRÁFICO 6.4. Situación profesional de los trabajadores de la agricultura rurales*



asturiano y gallego, comunidades en las que el trabajo familiar en la agricultura supera el 90%, y el de las otras comunidades (Aragón, Cantabria, Castilla y León, Cataluña, País Vasco y la Rioja), cuyos porcentajes estarían entre el 80% y 90%.

Para terminar este apartado, añadir una nota sobre el carácter fijo o eventual de los asalariados. En la mayoría de comunidades (La Rioja, Navarra, Madrid, Cataluña, Baleares, País Vasco, Cantabria, Aragón, Castilla y León Asturias y Comunidad Valenciana) hay un predominio del trabajo fijo sobre el eventual; en cambio, en otras, se da un cierto equilibrio (Murcia, Galicia, Extremadura, Castilla-La Mancha y Canarias). Solamente en Andalucía, el trabajo eventual superaría claramente al fijo: 40% para el trabajo fijo y 60% para el eventual.

*GRÁFICO 6.5. Carácter fijo o eventual de los asalariados rurales*



## IV. OCUPACIÓN PRINCIPAL Y SU CARACTERÍSTICAS

### IV.1. Introducción

Un aspecto del máximo interés, a la hora de establecer categorías de la actividad, es el grado de cualificación que han alcanzado los trabajadores en sus respectivas áreas de trabajo. Aunque alguno de los indicadores sociales que se utilizan, como el de trabajador cualificado y trabajador sin cualificar, no siempre expresan contenidos reales, los aceptamos porque nos aproximan a la realidad. No siempre expresan contenidos reales, puesto que el trabajo cualificado se refiere a algún tipo de certificado que avale unos conocimientos, y casi nunca es un fiel reflejo de la experiencia que

un trabajador ha ido acumulando a lo largo de su vida laboral. De hecho, este es el aspecto que más sobresale en la agricultura que se ha visto afectada por un fuerte proceso de mecanización que ha impulsado a los trabajadores del campo a especializarse en el manejo de máquinas. Hecha esta aclaración, que la capacitación para el trabajo en el mundo urbano es el resultado de la escuela, y en el rural, de la experiencia, no está mal que hagamos una comparación del grado de profesionalización que han alcanzado los trabajadores en uno y otro medio, según los parámetros convencionales.

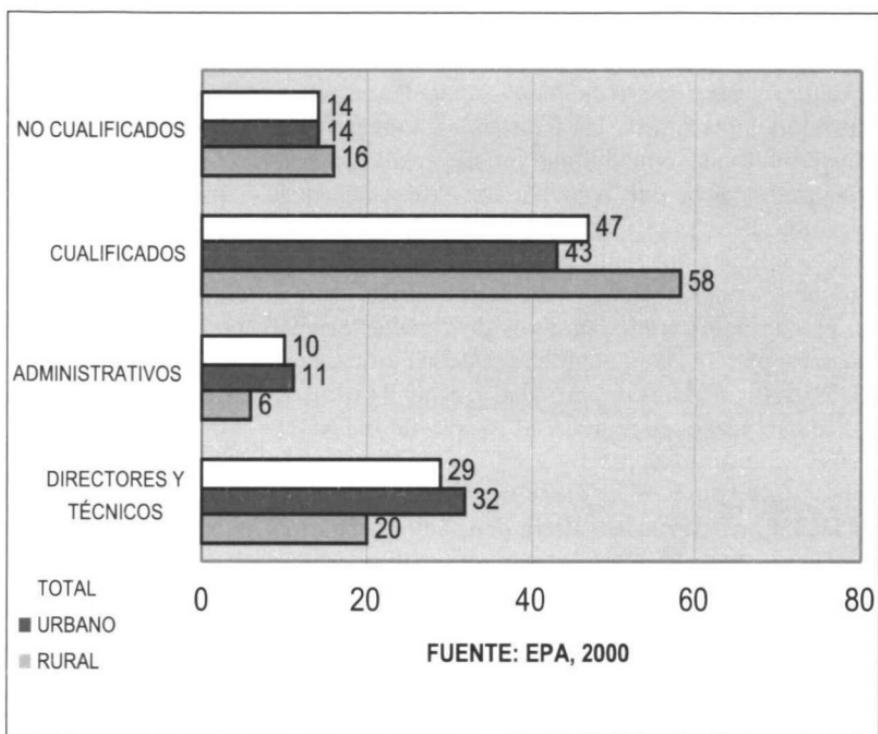
#### **IV.2. Contrastes mundo rural y mundo urbano**

Cuando se analizan las diferentes categorías de ocupación principal se dan diferencias muy importantes entre el mundo rural y el mundo urbano, no sólo porque en el mundo rural hay más trabajadores agrarios, sino, también, porque en el resto de trabajos las diferencias son significativas.

Para empezar, los representantes de las fuerzas armadas son dos terceras partes menos en el mundo rural que en el urbano, lo que quiere decir que hay menos sistemas de seguridad. Corre por ahí la idea que en los pueblos se vive muy tranquilos, y que no hay robos, vandalismo o violencia, pero esta apreciación es cada vez menos cierta, y parece que se multiplican los hechos de inseguridad, sobre todo desde el momento en que el mundo rural está más abierto al exterior, y se ha hecho más permeable a la llegada de gente nueva. Es un hecho que se constata todos los días; que los pueblos rurales son cada vez más vulnerables y cuentan con pocos medios de defensa. Por otro lado, al predominar la población mayor, hay menos recursos para afrontar los nuevos tipos de delincuencia.

Pero los indicadores más importantes de diferenciación se refieren a la menor presencia de profesionales cualificados. En el mundo rural los técnicos y profesionales, ya sean de la categoría más alta, o se trate de personal de apoyo, apenas representan un 12%, frente al 24% que suponen estos trabajadores en el mundo urbano. Esta carencia de profesionales ha de verse como un problema, puesto que este déficit afecta no tanto a la agricultura, sino a los otros sectores de actividad, cada vez más numerosos y con un porcentaje cada vez más alto de trabajadores. La contrapartida de la carencia de profesionales es la relativa abundancia de trabajadores sin cualificar, que en el mundo rural suponen el 16%, frente al 14% del mundo urbano.

GRÁFICO 6.6. Ocupación principal según habitat



Pero no todo es negativo, y carece de sentido oponer un mundo urbano capacitado, a otro en ciernes de formación. Lo que parece claro, cuando se contrastan y comparan las dos estructuras de ocupación, es que se trata de dos mundos bastante diferentes, que han ido adaptando su formación a las exigencias concretas de cada entorno. De entrada, los trabajadores cualificados en la agricultura son mucho más numerosos que en el mundo urbano, porque lo es también el peso de la actividad agraria en el conjunto de la actividad rural; pero también lo son los trabajadores de la industria, por el simple hecho de que las industrias rurales tienen otras características: son más pequeñas y absorben una media más baja de trabajadores por cuenta ajena. Esta circunstancia hace también que el porcentaje de directores de empresa sea mayor, aunque el grado de capacitación y de responsabilidad que se exige a uno y otro sea diferente.

Finalmente, los administrativos son un número más reducido probablemente porque todo el trabajo está mucho menos burocratizado. En este punto hay que anotar que el mundo rural no se ha caracterizado precisamente por la organización administrativa de sus estructuras productivas. Al agricultor parece que le queman los papeles en la mano, y otro tanto sucede con la organización de las industrias y comercios de carácter familiar. Se rehuye llevar una contabilidad precisa, y a lo sumo se entregan los papeles a un gestor para que resuelva los problemas que se pueden crear con Hacienda. Este es probablemente uno de los retos importantes del mundo rural: enseñar a la gente a organizar administrativamente sus empresas. Aunque la conciencia, en este punto, camina con un cierto retraso, proliferan los servicios administrativos de carácter privado, que son un recurso necesario para resolver el problema de la burocratización creciente que afecta a todos los sectores de actividad y, especialmente, a la agricultura, una vez que se han puesto en marcha las ayudas de la PAC.

### **IV.3. Características de la ocupación principal rural**

#### ***IV.3.1. Por género***

Cuando se comparan las estructuras de los hombres y de las mujeres activas todavía estamos muy lejos de la homogeneidad, y lo que sale continuamente a relucir es la presencia de un mundo excesivamente fraccionado y diferenciado. En la comparación de la mayor o menor profesionalización de los hombres y de las mujeres hay que apuntar la presencia de ciertas reminiscencias tradicionales, pero también, avances considerables en determinados campos. Suena a reminiscencia del pasado apostar por la cualificación de los hombres, dejando para las mujeres los trabajos que exigen menos preparación. Algo de esto está sucediendo; de hecho los hombres destacan en los trabajos que exigen cierta responsabilidad (trabajadores cualificados y operadores), frente a las mujeres, que son más numerosas entre las trabajadoras sin cualificar. Pero junto a estos hechos, hay que anotar los grandes avances que están dando las mujeres en el ámbito laboral. Existe ya una cierta equiparación entre los hombres y las mujeres directores de empresas, 8,2 % son varones, frente al 8,6% que son mujeres, así como entre los técnicos y profesionales, entre los que las mujeres han sobrepasado ampliamente a los hombres: 16% de las mujeres activas son técnicos, frente al 9% de los varones. También en el campo de los trabajos administrativos se está dando un gran avance, lo que parece

hasta cierto punto lógico, dado que el campo de los servicios tiene un componente laboral femenino, frente a los trabajos de la agricultura y de la industria, que lo tienen masculino.

Pero mirada la ocupación masculina y femenina en sentido horizontal, y teniendo en cuenta que hay casi el doble de hombres que de mujeres trabajando, se observa que las ocupaciones de un claro dominio masculino, son las fuerzas armadas, el trabajo cualificado de la industria y el de los operadores, y femeninas, el trabajo técnico y los trabajos de administrativo. Esta mayoría se extiende también a los servicios, sector que, como hemos comentado, ha sido dominado tradicionalmente por la mujer.

#### **VI.3.2. Por edad**

Puestos a resaltar una nota de la ocupación principal de los activos rurales según la edad, destacaríamos en los jóvenes el trabajo cualificado en la industria; en los adultos, el trabajo técnico; y en los mayores, la responsabilidad de la dirección. Esto, hasta cierto punto, resulta lógico, puesto que la profesionalización se adquiere con la formación, pero también

*CUADRO 6.7. Ocupación principal de los activos rurales por género*

	Varones	Mujeres	Var/Muj
Fuerzas Armadas	0,3	0,1	814
Dirección de empresas	8,2	8,6	186
Técnicos y profesionales	4,8	9,8	96
Técnicos y prof. de apoyo	4,6	6,8	132
Administrativos	3,7	11,3	64
T. de los servicios	7,3	21,5	67
T. C. en agricultura	14,9	10,4	279
T. C. en la industria	26,7	5,1	1030
Operadores	15,1	6,9	431
T. no cualificados	14,4	19,6	144
Total	100	100	196
	(2.25.618)	(1.152.482)	(3.407.100)

*Fuente:* EPA cuatro trimestres 2000

con la experiencia. Esta doble fuente de capacitación, estudios y experiencia, hace que los jóvenes sean mayoría en los trabajos no cualificados, situación que va cambiando progresivamente cuando se va avanzando en edad y en conocimientos. Pero los conocimientos que tienen los jóvenes por su mejor formación es algo que ya se empieza a notar. De hecho dominan los trabajos técnicos, y superan a los adultos y a los mayores en los trabajos administrativos. Son todavía muy jóvenes para haber tomado las riendas de la dirección de la empresa, pero son más proclives, y tienen menos reparos, para pertenecer a las fuerzas armadas.

La agricultura es un sector bastante menos atractivo para los jóvenes y tienen menos interés en lograr una cierta cualificación que en otros sectores. De hecho sólo el 6% de los jóvenes activos tienen la calificación de trabajadores cualificados de la agricultura, frente al 9% de los adultos y 20% de los mayores.

*CUADRO 6.8. Ocupación principal de los activos rurales por edad*

	16/29 años	30/39 años	40/64 años
Fuerzas Armadas	0,5	0,1	0,1
Dirección de empresas	3,0	7,6	11,7
Técnicos y profesionales	4,6	9,2	5,8
Técnicos y prof. de apoyo	6,3	6,1	4,4
Administrativos	8,1	7,5	4,5
T. de los servicios	16,4	13,0	9,2
T. C. en Agricultura	6,0	8,7	19,6
T. C. en la Industria	25,5	19,0	18,8
Operadores	12,5	13,2	11,8
T. no cualificados	21,1	15,6	14,0
Total	100	100	100

*Fuente:* EPA cuatro trimestres 2000

#### ***IV.3.3. Por sectores de actividad***

Una mirada a la ocupación desde la perspectiva del sector en el que se trabaja apunta ciertos rasgos de interés que es preciso tener en cuenta.

La agricultura decanta la ocupación principal, sobre todo hacia el trabajo cualificado, 73% son calificados de esta manera, y muy secundariamente, hacia el trabajo no cualificado, 20%. De estos datos se puede concluir que el sector agrario está dominado por trabajadores que conocen su oficio y tienen una larga experiencia en él. Estos, los trabajadores cualificados, llevan el peso del trabajo del sector, que se completa con un trabajo asalariado, para el que no se exige una gran preparación. Esta estructura ocupacional tan dicotómica, tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Tiene la ventaja de garantizar la continuidad de los trabajos del sector, pero tiene el inconveniente de que en el momento actual caben muy pocas modificaciones. Mientras los trabajos de la agricultura estén en manos de los trabajadores de toda la vida, y cuenten con una escasa presencia de técnicos y profesionales, no hay que esperar grandes innovaciones.

En la industria, las ocupaciones están más diversificadas y los trabajadores se concentran básicamente en estos tres grupos: trabajadores cualificados de la industria, 36%; operadores, 34% y trabajadores no cualificados, 11%. En este sector hay un número cada vez mayor de operadores que atiende la creciente demanda de la mecanización industrial. Hasta hace unos años este tipo de servicios era casi exclusivamente urbano, pero poco a poco los técnicos en instalaciones, mantenimiento y conservación se han ido desplazando también a los pueblos para estar cerca de los lugares en los que se demanda este tipo de servicios.

La construcción rural es un sector que está en manos de pequeñas empresas, cuyos titulares se han especializado, recorriendo toda la gama de trabajos que se dan en la profesión. Sus titulares han pasado en pocos años de la figura del antiguo albañil de pueblo, a ser un pequeño empresario. Suelen ser empresas con muy pocos trabajadores y, en la mayoría de los casos, sin una mínima infraestructura administrativa. Ésta es la razón por la que casi la totalidad se concentran en trabajos cualificados, 62%, y no cualificados, 22%. Apenas queda un 16% para otras ocupaciones, que se distribuye sobre todo en los operadores, 7%, empresarios, 4% y administrativos y técnicos, 5%.

El mundo de los servicios se caracteriza por contar con una mayor diversificación de las ocupaciones, no sólo por ser el sector más numeroso, sino, también, porque es el más heterogéneo. En este campo, todas las categorías de ocupaciones se hallan presentes, con más o menos importancia. El grupo más numeroso es el de los trabajadores cualificados, 25%, que supera en 10 puntos a los no cualificados. Pero estas dos figuras de trabajadores se completan con el cuadro de técnicos, 20%, administrativos, 10%, y operadores, 8%. Capítulo aparte merecen los directores de

empresa, que suman nada menos que un 14%, porcentaje muy superior al de directores de los otros sectores, uno por ciento en la agricultura, y cuatro por ciento en la industria y en la construcción.

Como conclusión se podría apuntar que el mundo rural se debate entre la modernización y la oferta de nuevas ocupaciones vinculadas al sector servicios y, en menor medida, a la industria; y la pervivencia de trabajos que tienen un corte tradicional, y que siguen vinculados a la agricultura y a las construcciones. No obstante, avanzan con fuerza las nuevas ocupaciones que están dando al trabajo rural un carácter más técnico y más profesional.

*CUADRO 6.9. Ocupación principal de los activos rurales por sectores de actividad*

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Dirección de empresas	1,4	4,4	4,1	14,1
Técnicos y profesionales	0,3	1,2	1,1	12,6
Técnico y prof. de apoyo	0,6	6,5	1,7	7,8
Administrativos	0,4	4,8	2,4	10,3
T. de los servicios	1,2	1,0	0,1	24,7
T. C. en agricultura	72,5	0,1	0,0	0,7
T. C. en la industria	0,8	36,1	62,4	6,0
Operadores	3,0	34,4	6,7	8,1
T. no cualificados	19,7	11,1	21,6	15,4
Total	1.000	100	100	100

Fuente: EPA cuatro trimestres 2000

#### *IV.3.4. Contrastes autonómicos*

De todo lo que hemos comentado hay dos tipos de análisis; el primero hace referencia a los aspectos más importantes de la ocupación principal de los activos en cada comunidad autónoma; y el segundo determina el modelo vigente en cada comunidad. Para cubrir este segundo objetivo agrupamos la información en estos tres niveles: Activos con presencia importante de directores y técnicos; activos muy o bastante cualificados; y, finalmente, activos poco cualificados.

El primer grupo, el de las comunidades con un predominio de directores y técnicos, sería el de las comunidades rurales más dinámicas y más innovadoras. El segundo, cuya nota más común sería la presencia de una cierta cualificación en el trabajo, vendría a ser sinónimo de tradición, pero con ciertos elementos que apuntan hacia la innovación y la modernización. Obviamente, si hay un predominio del trabajo en la agricultura, la cualificación sería el resultado de la experiencia, pero si pertenece a los otros sectores, hay que pensar que se debe más bien a procesos de modernización, vinculados a la diversificación. Estos nuevos sectores de actividad son los que han generado una población cada vez más profesionalizada. Finalmente, el tercer grupo, el de los trabajadores poco cualificados, haría referencia a poblaciones rurales caracterizadas por su escaso dinamismo, y por la aceptación de situaciones de dependencia que no terminan de superarse. En este caso, hay poca iniciativa empresarial y una gran demanda de empleo que produce desajustes que hay que paliar con políticas de protección social.

En el gráfico 6.7 se reflejan de forma sintética todas estas categorías: el grupo de los directores y técnicos; el grupo de los obreros cualificados; y el de los que no tienen cualificación.

El grupo de los técnicos tendría su misma representación en cuatro comunidades: Madrid, Cataluña, Baleares y País Vasco. Por el contrario, las menos favorecidas en este campo serían Galicia y Murcia.

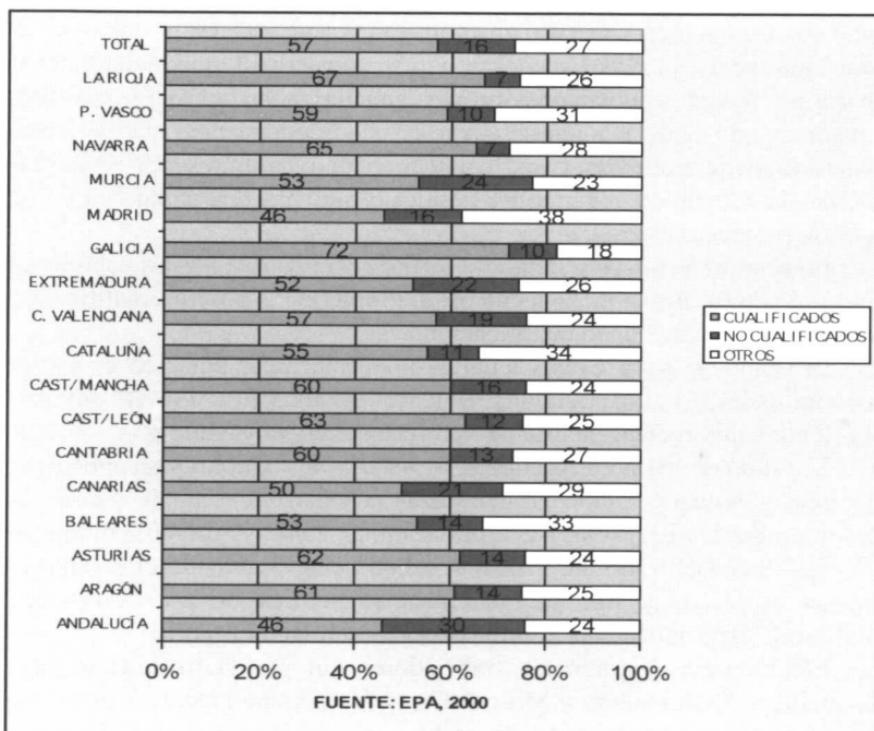
El grupo de los obreros cualificados sería más amplio y se aplicaría a Galicia y Asturias, como comunidades especializadas en la ganadería, pero también, a La Rioja, Navarra, Castilla y León y Aragón, comunidades que han alcanzado una especialización de sus trabajadores no sólo en las tareas agrícolas, sino también en otros sectores. Se notaría un cierto déficit de especialización, sobre todo en Andalucía y Madrid.

Finalmente, el grupo de trabajadores sin especializar afectaría a Andalucía, Extremadura y Murcia. Otras dos comunidades con porcentajes, también , altos en este apartado, serían Canarias y la Comunidad Valenciana.

Parece que se van decantando de forma nítida los diferentes espacios rurales; el más dinámico y avanzado, que sería el catalán; el intermedio, que tiene su asentamiento en el interior; y el más atrasado, que afecta al Sur. En otros espacios se combinan diferentes estrategias que responden a la nueva funcionalidad que está tomando el mundo rural. El caso de Madrid es paradigmático; por un lado refleja la presencia de agricultores y ganaderos tradicionales que luchan por subsistir bajo la base de lo que ha sido su explotación familiar pero, por otro, acoge a nuevos moradores

que despliegan una demanda de nuevas actividades basadas en la construcción y en los servicios. Todo ello está creando un tipo de trabajador que oscila entre el profesional y el técnico; el especializado y el que se encarga de las tareas más arduas y marginales.

*GRÁFICO 6.7. Situación profesional de los ocupados rurales*



## V. CONCLUSIONES

Frente al mundo urbano que se caracteriza por un predominio de trabajadores asalariados, la nota del mundo rural es la generalización de la explotación o de la empresa de carácter familiar. Esta diferencia viene determinada básicamente por el predominio de la agricultura, pero, también, por los otros sectores.

Pero la relación autónomo y asalariado es una imagen que se concreta más en los hombres que en las mujeres, y mucho más en personas adultas y maduras que en los jóvenes. El territorio marca dos modelos diferentes de asalariados, el del Sur, muy vinculado a la agricultura, y el de las zonas industrializadas o terciarizadas, que afectan al País Vasco y las Islas.

La precariedad laboral, definida por el carácter eventual frente al fijo, sigue teniendo un reparto desigual, y afecta mucho más a los jóvenes que a los adultos y mayores; y algo más, a las mujeres que a los hombres.

Aplicando estos factores de diferenciación, trabajo independiente o asalariado, y carácter fijo o eventual, destacan por el trabajo asalariado, sobre todo Andalucía, Murcia, Canarias y Extremadura; y por el carácter eventual, frente al fijo, también Andalucía y Extremadura. Se sumarían, también, a ellas, Galicia, Castilla-La Mancha y Murcia.

Respecto a la ocupación principal, el mundo rural se caracteriza frente al urbano por una presencia mayor de trabajadores cualificados y no cualificados, pero menor de técnicos, profesionales y administrativos. Ahora bien, en este marco, se aprecian diferencias en función del género, la edad y el territorio. Las mujeres están alcanzando un cierto grado de profesionalización como se demuestra por el número de directoras de empresa, de técnicos y de administrativos; pero al mismo tiempo son también más numerosas las trabajadoras sin cualificación. Lo más positivo de los jóvenes, en este campo, es la presencia de un porcentaje alto de trabajadores cualificados, que se contrarresta con un menor número de directores y de técnicos.

En la agricultura hay un predominio de trabajadores cualificados y escasa presencia de técnicos; lo contrario que en los servicios, que se incrementa el personal de dirección y técnico, y disminuye el de los trabajadores cualificados; en la industria se polariza la ocupación principal en torno a los trabajadores cualificados y los operadores; y en la construcción son mayoría los trabajadores cualificados, pero con un número importante de trabajadores sin cualificar.

Los contrastes autonómicos revelan una diversidad de modelos que oscilan entre la alta cualificación de Cataluña, Navarra, País Vasco y Cantabria, y la baja de Andalucía y Murcia, pasando por situaciones intermedias de alta cualificación de trabajadores en la agricultura de Aragón, Asturias, Galicia y Castilla y León; y de los servicios, en Baleares y Canarias.

Es importante tener en cuenta que todos estos modelos son dinámicos y están en un continuo proceso de transformación. No se trata de dar consejos; pero el dinamismo y el carácter innovador de algunos territorios no estaría de más que fuese conocido y analizado por otros. Seguro que hay objetivos y estrategias que se pueden imitar.

